



LA POESÍA PURA COMO POESÍA SIN EXPLICACIÓN CRÍTICA Y CREACIÓN EN JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

PURE POETRY AS POETRY WITHOUT EXPLANATION CRITIQUE AND CREATION IN JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

ANTONIO GUTIÉRREZ-POZO

Fecha de recepción: 17/02/23
Fecha de aceptación: 15/05/23

Resumen: El ideal de la poesía pura de Juan Ramón Jiménez es que la palabra deje de ser un medio, se vuelva transparente y sea la cosa misma. Pero decir esa palabra es imposible: la palabra no es la cosa. La poesía que intenta decir esa palabra indecible será una poesía sin explicación, que se resiste a ser interpretada. Juan Ramón mantiene una disputa contra la crítica interpretativa porque no respeta la palabra poética. Pero la crítica reflexiva forma parte del acto creativo poético. Juan Ramón piensa mediante la poesía.

Abstract: *The ideal of the pure poetry of Juan Ramón Jiménez is that the word ceases to be a mediation, becomes transparent and be the thing itself. But to say that word is impossible: the word is not the thing. The poetry that tries to say that unspeakable word will be a poetry without explanation, that resists being interpreted. Juan Ramón maintains a dispute against interpretative criticism because it does not respect the poetic word. But reflective criticism is part of the poetic creative act. Juan Ramón thinks through poetry.*

Palabras clave: Juan Ramón Jiménez, poesía pura, crítica interpretativa, creación poética.

Keywords: *Juan Ramón Jiménez, pure poetry, interpretative criticism, poetic creation.*

INTRODUCCIÓN: POESÍA PURA. Bien sabemos que la pasión vital y el ideal espiritual de Juan Ramón Jiménez ha sido la poesía desnuda o, lo que es lo mismo, la poesía pura¹, término acuñado por Víctor Hugo y cuya primera formulación debemos a Baudelaire²: “¡Oh pasión de mi vida, poesía / desnuda, mía para siempre”³. El acercamiento que planteo al problema de la poesía pura juanramoniana está elaborado desde una perspectiva filosófica y pretende, ante todo, profundizar en el concepto mismo de la

¹ Cf. F. J. BLASCO, *La poética de Juan Ramón Jiménez*, Univ. de Salamanca, Salamanca, 1981, pp. 322ss; J. JENSEN, *The Poetry of Juan Ramón Jiménez. An Example of Modern Subjectivity*, Museum Tusulanum Press, Copenhagen, 2012, pp. 7s.

² P. VALÉRY, “Situación de Baudelaire”, *Varietad I*, Losada, Buenos Aires, 1956, pp. 123s.

³ J. R. JIMÉNEZ (en adelante: JIMÉNEZ), *Eternidades*, Taurus, Madrid, 1982, p. 63.

poesía pura. Esta voluntad de tratamiento filosófico —unida a los límites formales que implica la naturaleza de un artículo— es la razón de que evite en este trabajo el enorme debate que se produce en la época en torno a la noción de poesía pura, especialmente los que encabezan Henri Brémond y Paul Valéry a mediados de la década de los años veinte, debates que Juan Ramón conocía. Evidentemente, el concepto de poesía pura no es patrimonio exclusivo de Juan Ramón, como ha mostrado Blasco⁴. No obstante, aunque Juan Ramón comenzó a usarlo alrededor de 1916, él mismo advierte en 1920 que “la primera ansia de poesía pura” que experimentó fue provocada hacia 1896 por unas nubes rosas que estaban sobre el cielo de Moguer: “Yo solo quería hablar de ellas, sin relacionarlas con nada”.⁵

Esta poesía pura que con tanta pasión persigue Juan Ramón no es para él una forma de hacer poesía frente a otras: “Poesía pura es poesía auténtica”⁶. Una poesía que no sea poesía pura no es poética, no es verdaderamente poesía. Por tanto, “poesía pura no es poesía casta, sino poesía esencial”⁷. La poesía pura es la esencia de la poesía. Pero ¿en qué consiste? Recordemos que Juan Ramón confesó que sintió su primer afán de poesía pura con quince años cuando, a propósito de unas nubes rosas que se disipaban en el cielo de Moguer, “miraba y miraba las nubes y luego quería que el papel fuese el cielo y mi poesía las nubecillas”⁸. En este deseo juvenil se encuentra ya la esencia de su poesía pura. En 1916 poetizó su idea de poesía pura: “Que mi palabra sea / la cosa misma”.⁹ Si se consigue el objetivo de la poesía pura, si la palabra es la cosa, entonces se tendrá “el nombre exacto de las cosas”.¹⁰ Con Amigo, podemos afirmar que “la palabra expresa el ser, porque es el mismo ser”.¹¹

Antón Pacheco sugiere que el lenguaje poético que es a fin de cuentas la poesía pura sería “el lenguaje de los orígenes, lengua adámica”, y “nos proporcionaría, por tanto, un contacto vital con lo nombrado”.¹² El ser humano originario, cuando comenzó a hablar y nombrar, poetizó estableciendo un vínculo directo palabra/cosa. En el inicio del lenguaje la palabra es la cosa. Este concepto del lenguaje originario como poesía pura tiene una consecuencia decisiva para la comprensión de la poesía, defendida por el romanticismo y que, a su través, llegó a Juan Ramón: “Para los románticos la poesía era lo que nos había quedado y lo que nos era concedido recuperar de aquella lengua originaria”.¹³ El nombrar poético reproduciría aquel nombrar originario. De esta tesis se deduce que la poesía no puede presuponer entonces el lenguaje como algo ya dado que ella luego potencia. No puede hacerlo porque la poesía, en tanto repetición de aquel acto originario de nombrar las cosas, sería ya de hecho el lenguaje originario. De ahí que “la palabra del poeta, ‘su palabra’ es la palabra esencial, la cosa misma”.¹⁴ La poesía no debe entenderse como una superpotencia del lenguaje, sino más bien como la esencia del lenguaje, como aquello que logra lo que el lenguaje esencialmente pretende: darnos la cosa. La poesía

⁴ F. J. BLASCO, *La poética de Juan Ramón Jiménez*, ed. cit., pp. 179-182.

⁵ JIMÉNEZ, ‘Nubes’, *Obra poética*, v. II, t. 4, Espasa Calpe, Madrid, 2005, p. 1055.

⁶ JIMÉNEZ, ‘Somos andarines de órbitas’, *Ideología (1897-1957) (Metamorfosis, IV)*, Anthropos, Barcelona, 1990, p. 403.

⁷ JIMÉNEZ, ‘Actual; es decir clásico’, *Ideología (1897-1957)*, p. 220.

⁸ JIMÉNEZ, ‘Nubes’, ed. cit., p. 1055.

⁹ JIMÉNEZ, *Eternidades*, pp. 61s.

¹⁰ *Ibidem*, p. 61.

¹¹ M. L. AMIGO, *Poesía y filosofía en Juan Ramón Jiménez*, Univ. de Deusto-Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Bilbao-Córdoba, 1987, p. 114.

¹² J. A. ANTÓN PACHECO, ‘Lenguaje primordial y poesía pura (Aspectos comunes de Swedenborg y Juan Ramón Jiménez)’, *Fragmentos de filosofía*, 2 (1992), p. 14.

¹³ *Ibidem*, p. 18.

¹⁴ M. L. AMIGO, *Poesía y filosofía en Juan Ramón Jiménez*, p. 115.

entonces, contra lo que sostiene Rey, no es “el más allá del lenguaje”.¹⁵ Solo se puede afirmar que “el decir supremo y único es el de la poesía”¹⁶ en el sentido de que la palabra poética, una vez purificada, representa la esencia de la palabra, el puro ser la cosa.

QUE LA PALABRA SEA LA COSA. En principio, la palabra es un elemento mediador entre nosotros y las cosas. Lo que pretende la poesía pura juanramoniana es restarle a la palabra todo lo que tiene de mediación para que sea lo más transparente posible, de modo que nos dé directamente la cosa —lo mediado— y no reparemos en la propia palabra —la mediación—, hasta el extremo ideal de que la palabra sea la cosa misma: “En poesía la palabra debe ser tan justa que se olvide el lector de ella y sólo quede la idea”.¹⁷ La poesía pura se propone “establecer una relación directa entre palabra y cosa”.¹⁸ Se trataría de que el propio lenguaje perturbe lo menos posible su vínculo con las cosas y facilite el acceso haciéndose transparente. En términos juanramonianos, la meta de la poesía pura es “que la palabra no turbie, ni entorpezca, ni malogre, en suma, la expresión de la emoción, pensamiento, metáfora, sentimiento, lo que sea”¹⁹. Juan Ramón desea que la palabra sea aquella misma nube rosada que se desvanecía en el cielo moguereno y no un mero signo o referencia que, aunque nos conecte con la nube, sea al tiempo un muro intermediador. El ideal de la poesía pura consiste en que la palabra deje de ser mediación, signo o referencia, y que entonces, de puro transparentarse, llegue a ser la cosa. Lejos de ser una palabra que nosotros ponemos a la cosa, una etiqueta, la palabra poética pura es el nombre ‘de’ la cosa hasta el punto de que ‘es’ la misma cosa. Esto quiere decir no solo que “el nombre pertenece a la cosa”²⁰; significa que el nombre busca ser la cosa. En la poesía pura el lenguaje tiene valor ontológico y no meramente nominalista. La poesía juanramoniana aspira a suprimir la distancia lenguaje/realidad para llegar a “obtener el objetivismo total, la fusión con la realidad y la cosa”.²¹

Para lograrlo, la poesía pura procede a quitarle a la palabra todo acicalamiento para que sea lo más sencilla posible. La primera condición necesaria de posibilidad de la pureza poética es rechazar y eliminar lo que sobra: “Cultivemos, ante todo, la voluntad de rechazar”, precisa Juan Ramón.²² Mallarmé ya había confesado en una carta de 1867 que: “No he creado mi obra sino por eliminación [*élimination*]”.²³ La palabra desnuda de adornos es la palabra pura, purificada de aderezos innecesarios. La purificación es despojamiento o desnudamiento: “El progresivo despojamiento de la palabra, como en los místicos, es vía de acceso al infinito”.²⁴ Sencillez, desnudez y pureza son términos intercambiables en la poética juanramoniana. Se trata de depurar la palabra hasta casi anularla para que solo quede la cosa que nombra. Acertadamente, Miguel Ángel García ha declarado que “la perfección de la forma está no en su exaltación sino en su exactitud, consistente en su desaparición, en su desnudez o

¹⁵ J. L. REY, *En el blanco infinito. Juan Ramón Jiménez*, Huerga y Fierro, Madrid, 2017, p. 68.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ JIMÉNEZ, ‘Raíces y alas’, *Ideología (1897-1957)*, p. 81.

¹⁸ J. A. ANTÓN PACHECO, ‘Lenguaje primordial y poesía pura’, p. 14.

¹⁹ JIMÉNEZ, ‘El olvido no pierde nada’, *Ideología (1897-1957)*, p. 580.

²⁰ M. L. AMIGO, *Poesía y filosofía en Juan Ramón Jiménez*, p. 24.

²¹ D. MARTÍNEZ TORRÓN, ‘El panteísmo de Juan Ramón. Poesía y belleza en la obra juanramoniana’, *Juan Ramón, Alberti: dos poetas líricos*, Reichenberger, Kassel, 2006, p. 22.

²² JIMÉNEZ, ‘Actual; es decir clásico’, *Ideología (1897-1957)*, p. 187.

²³ S. MALLARMÉ, *Correspondance complète (1862-1871)*, Gallimard, Paris, 1995, p. 349.

²⁴ A. LÓPEZ CASTRO, *El instante azul. Estudios sobre Juan Ramón Jiménez*, Endymion, Madrid, 2007, p. 43.

invisibilidad para que únicamente se perciba el contenido”.²⁵ Como purificación de la palabra, la poesía pura es un proceso reductivo que elimina lo superfluo para reducirse a la esencia de la palabra: que la palabra diga —sea— la cosa.

Lo que intenta la poesía de Juan Ramón es que el lenguaje sea lo menos ‘lingüístico’ posible para que solo brille la cosa que nombra y no él mismo. Lo que intenta es que la palabra diga tan sencilla y puramente la cosa que deje de ser un medio, una ‘representación de’, de modo que cuando sea la palabra sea la cosa. La palabra no media, sino que pone delante inmediatamente la cosa: “El sentido de la obra es la presencia del significado como tal. No representa un significado, es el significado”.²⁶ Cuando esto ocurre, entonces la palabra es la cosa. Morón ha sostenido que “en el poema no desaparece la palabra, sino que reverbera en su plenitud como tal palabra”.²⁷ En clave juanramoniana, esta afirmación solo puede interpretarse en el sentido de que la palabra se reduce a su valor lingüístico esencial: la transparencia, que consiste en poner delante la cosa a que se refiere, perturbando lo menos posible su acceso. “El valor de la obra de arte consiste en el valor del mundo que realiza”, confirma Morón.²⁸ Poesía pura, sencilla o desnuda es poesía transparente.

EL SILENCIO DE LA PALABRA. La aspiración radical de la poesía pura es que la palabra desaparezca para que solo haya cosa: “La sencillez, en la palabra, será aquella perfección tan absoluta en que la palabra no exista”.²⁹ Con la depuración extrema de la palabra, Juan Ramón llega al silencio de la palabra, que parece ser la meta final de su afán de pureza: “Escribir poesía es aprender ‘a llegar’ a no escribirla”.³⁰ Ahora bien, ese “trabajo de preparación para la no escritura es la escritura extrema”³¹, la palabra suprema, la que se anula —silencia— y deja ser a la cosa. Juan Ramón ha confesado que “el silencio es para mí una atmósfera absolutamente necesaria para respirar como el aire”.³² El silencio es la condición de posibilidad de que la palabra pueda llegar a ser la cosa: “El silencio impulsa hacia delante y arriba; el ruido hacia abajo y atrás”.³³ Poesía pura y silencio están íntimamente unidos. Por ello, si respecto del lenguaje, “el silencio constituye la más alta expresión de su deseo de depurarse”, puede desprenderse que “el silencio es el otro costado del decir y tal vez su máxima expresión”.³⁴ Nada dice más que el silencio de la palabra, puesto que solo entonces, tras la radical depuración de la palabra que representa el silencio, es la cosa. Dado que el ideal es que la palabra sea la cosa y que, para ello, la palabra debería depurarse hasta desaparecer en el silencio, entonces —ha escrito Rey con gran finura— en Juan Ramón “el nombre exacto de las cosas es su silencio”.³⁵ “El silencio es la concisión absoluta”, confirma Juan Ramón.³⁶ Por tanto, añade López Castro, “la función del silencio no es

²⁵ M. A. GARCÍA, *La poética de lo invisible en Juan Ramón Jiménez*, Diputación de Granada, Granada, 2002, p. 46.

²⁶ R. ALARCÓN, ‘Juan Ramón Jiménez: el simulacro del otro y el fracaso de Pigmalión’, *Bulletin of Spanish Studies*, v. 93, 5 (2016), p. 826.

²⁷ C. MORÓN ARROYO, ‘La poética De Juan Ramón Jiménez y su relación con Ortega y Gasset’, en L. ARROYO (ed.), *Juan Ramón Jiménez. Poesía y pensamiento*, Univ. de Huelva, Huelva, 2008, p. 126.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ JIMÉNEZ, ‘Actual; es decir clásico’, p. 215.

³⁰ JIMÉNEZ, ‘El olvido no pierde nada’, p. 503.

³¹ E. ESTRELLA, ‘Espacio’, *poema en prosa de Juan Ramón Jiménez*, Visor, Madrid, 2013, p. 130.

³² JIMÉNEZ, ‘Actual; es decir clásico’, p. 344.

³³ *Ibidem*, p. 346.

³⁴ A. LÓPEZ CASTRO, *El instante azul*, p. 88.

³⁵ J. L. REY, *En el blanco infinito*, p. 27.

³⁶ JIMÉNEZ, ‘El olvido no pierde nada’, p. 518.

la negación de la palabra, sino su realización”.³⁷ Solo silenciando la palabra, depurándola, logra el silencio lo que la palabra pretendía: ser la cosa. “Silencio, ¡ayúdame tú a vencer!”, exclama Juan Ramón.³⁸ De ahí que calificase su propia obra como “casa de tiempo y de silencio”.³⁹

REALISMO POÉTICO. El sueño de Juan Ramón es verificar la poesía pura, que la palabra sea la cosa. Este es, según Heidegger, “el misterio de la palabra”⁴⁰, que la palabra no sea mediación ni referencia, sino la cosa. ¿Podemos deducir que la noción juanramoniana de poesía pura presupone que el lenguaje es “la casa del ser [*Haus des Seins*]” en sentido heideggeriano⁴¹? Para Heidegger, que el lenguaje sea la casa del ser significa que no hay cosa, ser, sin lenguaje. Comentando el verso de Stefan George “ninguna cosa sea donde la palabra se rompe [*gebrochen*]”⁴², Heidegger subraya que “solo cuando se encuentra la palabra para la cosa, la cosa es”, de donde deduce que “solo la palabra confiere el ser a la cosa”.⁴³ Para Heidegger, la palabra da el ser, hace ser: “La poesía es la fundación del ser con la palabra”.⁴⁴ El lenguaje es la *casa del ser* en el sentido de que donde falta la palabra no hay ser. Esta posición heideggeriana que denominamos ‘idealismo poético’ no quiere decir que la cosa exista efectivamente por el hecho de ser dicha, sino más bien que la cosa sale a la luz, se desvela, mediante la palabra. El lenguaje es el lugar de desvelamiento de las cosas. Heidegger confirma que “el lenguaje es el primero que lleva lo ente como ente a lo abierto”, y esto significa que “en tanto el lenguaje nombra por primera vez al ente, tal nombrar lleva lo ente a la palabra y al manifestarse [*Erscheinen*]”.⁴⁵ Es evidente que las cosas no existen materialmente por el lenguaje, pero según Heidegger el ser de las cosas, su desvelarse en su verdad, en lo que son, solo se produce en el claro del lenguaje.

En el extremo opuesto encontramos una posición que calificamos de ‘realismo duro’ u objetivismo, según la cual las cosas son totalmente independientes del lenguaje, que se reduce a ser una imagen del mundo. Wittgenstein escribió que “la proposición es una imagen [*Bild*] de la realidad”.⁴⁶ La posición de Juan Ramón coincide en parte con la perspectiva realista y se aparta de aquella idealista. Pone el acento en la cosa, en la realidad, y quiere que su palabra sea la cosa, pero la cosa ya es, no es mediante la poesía. No hace depender el ser de la cosa de la palabra. Su ideal es que la palabra llegue a ser la cosa, de manera que la palabra se vuelca sobre la cosa, como en el realismo duro. La poesía pura de Juan Ramón no implica que el lenguaje sea casa del ser en sentido heideggeriano. Pero la posición juanramoniana se aparta del realismo duro y se acerca al idealismo poético, al concederle un valor específico a la palabra. El peso sustancial que tiene la cosa en Juan Ramón lo aleja del idealismo, pero también se separa del realismo duro al negar que la palabra poética sea mera referencia a la cosa, simple signo de ella, como si fuera algo totalmente independiente de la realidad y sin relevancia ontológica. ¿En qué consiste el valor ontológico de la

³⁷ A. LÓPEZ CASTRO, *El instante azul*, p. 79.

³⁸ JIMÉNEZ, ‘Actual; es decir clásico’, p. 344.

³⁹ *Ibidem*, p. 173.

⁴⁰ M. HEIDEGGER, ‘Das Wort’, *Gesamtausgabe (Ga)*, Band 12, Klostermann, Frankfurt a. M., 1985, p. 217.

⁴¹ M. HEIDEGGER, *Brief über den Humanismus*, *Ga*, Band 9, Klostermann, Frankfurt a. M., 1976, p. 313.

⁴² S. GEORGE, ‘Das Wort’, *Sämtliche Werke*, Band 9, Klett-Cotta, Stuttgart, 2001, p. 107.

⁴³ M. HEIDEGGER, ‘Das Wesen der Sprache’, *Ga*, Band 12, p. 154.

⁴⁴ M. HEIDEGGER, ‘Hölderlin und das Wesen der Dichtung’, *Ga*, Band 4, 1981, p. 41.

⁴⁵ M. HEIDEGGER, ‘Der Ursprung des Kunstwerkes’, *Ga*, Band 5, 1977, p. 61.

⁴⁶ L. WITTGENSTEIN, *Tractatus logico-philosophicus*, *Schriften* 1, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 1980, 4.01, p. 26.

palabra poética? Dicho de otro modo: si la cosa ya es, ¿qué se gana al conseguir que, como pretende Juan Ramón, la palabra sea la cosa?

Para averiguarlo volvemos al poema de *Eternidades*: “Que mi palabra sea / la cosa misma, / creada por mi alma nuevamente”.⁴⁷ Para Juan Ramón, el cumplimiento de su ideal, que la palabra poética sea la cosa, no significa simplemente que esa palabra repita la cosa, sino que la recrea, la crea nuevamente, la enriquece, la hace crecer: “La poesía no es una copia, es una naturaleza que se vuelve a crear a sí misma”.⁴⁸ En suma, con el realismo, Juan Ramón se centra en la cosa, pero, con el idealismo, subraya el poder poético, creativo, del lenguaje, que no es mera imagen. Por esto, llamamos ‘realismo poético’ a la posición juanramoniana. Podemos deducir tres formas de entender el poema y la poesía. Según la primera, heterónoma, el poeta ha tenido una experiencia en la que vislumbra algo preexistente e intenta trasladarlo al poema. Tenemos un ejemplo en los versos de Bécquer, “yo sé un himno gigante y extraño”, y “yo quisiera escribirlo”.⁴⁹ El poema se refiere siempre a algo exterior a él. La *poésie pure* de Valéry⁵⁰ es un ejemplo de otro modo, autónomo, de entender la poesía. Según él, la poesía solo se refiere a sí misma, de manera que la poesía no está sino en el poema, pues “no es copia sino creación de una realidad nueva por medio de un sistema de relaciones entre palabras”.⁵¹ La poesía pura de Juan Ramón representa una tercera posibilidad: el poema ni es absolutamente autónomo, al margen del mundo, ni simplemente se refiere a algo ya dado, sino que pretende ser la propia cosa a la que se refiere, con la voluntad de recrearla. Así combina Juan Ramón la autonomía con la heteronomía poéticas.

PALABRA SIN EXPLICACIÓN. La poesía pura juanramoniana consiste en la realización de un ideal: que la palabra sea tan trasparente que se disuelva, que no exista y que así sea la cosa misma que dice. Que la palabra se autotrascienda para que solo haya la cosa que dice y no ya la palabra que la dice. La poesía pura aspira a que la palabra deje de ser el medio que nos da la cosa, y sea la cosa misma que ella media. Pero la palabra no es la cosa, no puede serlo. Juan Ramón reconoce esta imposibilidad: “El cielo no era el nombre, / sino el cielo”.⁵² No se trata de una insuficiencia o de un desfallecimiento provisional de la palabra, pues, “¿qué gran poeta no ha perdido en algún momento la fe en el lenguaje?”.⁵³ No, realmente se trata de una imposibilidad esencial de la palabra. La poesía pura quiere un imposible, la absoluta transparencia. Pero solo la cosa es la cosa. El cielo es el cielo, no su nombre. La palabra no puede ser la cosa, la cual, como tal, sería lo inefable, y “la expresión de lo inefable exige una perfecta transparencia, una luminosa claridad, en la palabra”⁵⁴, una transparencia inalcanzable. No se puede decir la palabra que sea la cosa. Esa palabra trasparente ideal es indecible. Pero la poesía juanramoniana es la lucha por decirla. Aunque imposible y condenada al fracaso, Juan Ramón concibe su poesía como la pugna por lograr la pasión de su

⁴⁷ JIMÉNEZ, *Eternidades*, p. 62.

⁴⁸ JIMÉNEZ, *Ideología II (Metamorfosis, IV)*, Fundación Juan Ramón Jiménez, Moguer, 1998, p. 12.

⁴⁹ G. A. BÉCQUER, *Libro de los gorriones, Obras completas*, Cátedra, Madrid, 2012, p. 62.

⁵⁰ P. VALÉRY, ‘Poésie pure. Notes sur une conférence’, *Œuvres I*, Gallimard, Paris, 1957, pp. 1456-1463.

⁵¹ V. GARCÍA DE LA CONCHA, ‘Introducción’, *Antología comentada de la Generación del 27*, Espasa-Calpe, Madrid, 1998, p. 57.

⁵² JIMÉNEZ, *Piedra y cielo*, Losada, Buenos Aires, 1968, p. 56.

⁵³ J. L. REY, *En el blanco infinito*, pp. 67s.

⁵⁴ M. COKE-ENGUÍDANOS, ‘Towards a Poetry of Silence: S. Mallarmé and J. R. Jiménez’, *Studies in 20th Century Literature*, v. 7, 2 (1983), pp. 152.

vida, la poesía pura, el ideal de la transparencia. “La transparencia, dios, la transparencia”⁵⁵, poetizó en 1949.

Esta palabra transparente que es la cosa no es ajena al concepto de conciencia ni al de dios, los cuales además están muy vinculados. Juan Ramón interioriza en su conciencia toda la realidad, y esta conciencia ya enriquecida como lugar de lo real resulta ser, a su juicio, el propio dios, símbolo de la palabra plena que transparenta las cosas. Que el ser de las cosas sea filtrado —mediado— a través de la conciencia significa para Juan Ramón que la conciencia equivale al mundo, esto es, que hay una transparencia entre la conciencia y el mundo que se resuelve en la palabra poética y cuya culminación él mismo llama ‘dios’.⁵⁶ Su poesía se presenta como el esfuerzo perenne por decir la palabra indecible, la palabra que sea la cosa. La poesía persigue —sin éxito— eso inefable y misterioso, y por eso ella misma es misterio e inefabilidad. Como su objeto es misterio, la poesía misma también lo será. El misterio de la poesía es insoluble para Juan Ramón porque la poesía —que la palabra sea la cosa— es irrealizable: “Si yo supiera lo que es la poesía primero la haría y luego le pondría nombre. Yo no puedo definir, poner nombre, a una cosa que no he realizado”.⁵⁷ El problema de Juan Ramón es cómo decir esa palabra que es la cosa y que no se puede decir. Cómo será la poesía que procura decir la palabra indecible. Solo podrá ser una poesía que, en último término, no se pueda explicar ni comprender, una poesía que lógicamente no se pueda decir, porque, sentencia, “lo indecible requiere espresión inesplícable”.⁵⁸ Una palabra como la de la poesía pura, que espera trascenderse a sí misma para ser cosa, solo podrá ser una palabra que no se pueda decir con otras palabras. Una palabra sin explicación.

Juan Ramón tiene plena conciencia de que el lenguaje de su poesía —porque pretende lo imposible— tiene que ser absolutamente peculiar y propio, ajeno al decir ordinario:

Hablaba de otro modo que nosotros todos,
de otras cosas de aquí, mas nunca dichas
antes que las dijera ella.⁵⁹

Se afana por ser la cosa, lo nunca dicho antes. Para conseguirlo, tiene que hablar de un modo particular, extraordinario. Por eso la poesía pura juanramoniana, la poesía, en suma, no puede ser traducida a un lenguaje corriente ni, por tanto, puede ser explicada: “El reino de la poesía es el silencio misterioso y espresivo. Creer que la poesía puede ser dicha en palabras esactas o científicas es un absurdo”.⁶⁰ Se explica la ciencia, pretender explicar la poesía del mismo modo es profanarla: “Hay quienes, en lo que se llama esplicación de textos, toman la poesía, para ‘esplicarla’, como una ciencia. No estoy de acuerdo. La poesía no debe esplicarse más que en lo necesario [...] no la podremos esplicar. Sería un crimen y un sacrilejio mayor”.⁶¹ La poesía para Juan Ramón es algo natural, espontáneo, sencillo, accesible de forma inmediata, pero al tiempo contiene un fuego interno que resiste el asalto interpretativo de la crítica conceptual:

⁵⁵ JIMÉNEZ, *Dios deseado y deseante*, Akal, Madrid, 2008, pp. 247, 257.

⁵⁶ Cf. C. SANTOS ESCUDERO, *Símbolos y Dios en el último Juan Ramón Jiménez*, Gredos, Madrid, 1975, p. 529.

⁵⁷ JIMÉNEZ, ‘El olvido no pierde nada’, p. 590.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 601.

⁵⁹ JIMÉNEZ, *La realidad invisible*, Cátedra, Madrid, 1999, p. 83.

⁶⁰ JIMÉNEZ, *Ideología II*, p. 6.

⁶¹ *Ibidem*, p. 7.

La poesía debe tener apariencia comprensible, como los fenómenos naturales; pero, como en ellos, su hierro interior debe poder resistir, en una gradación interminable de relativas concesiones, al inquisidor más vocativo.⁶²

No es que no pueda ser totalmente explicada, lo esencial de la poesía es que no lo necesita: “Poesía es todo lo bello que no se puede explicar y que no necesita explicación”.⁶³ No lo necesita porque la poesía no se explica, se siente: “Fe, amor, poesía no se explican. Lo que hay que hacer es cultivar a los no preparados para que lleguen por su cuenta a sentirlos”.⁶⁴ Es tan ajena al análisis explicativo, que Juan Ramón considera que aquella poesía que necesita interpretación crítica para alcanzar el corazón, porque ni se siente ni gusta de forma inmediata, no es auténticamente poética: “Desconfiad de una poesía que, para gustar, tiene que ser analizada”.⁶⁵

CREADOR, NO FILÓLOGO. Este es el motivo de que la obra de Juan Ramón mantuviera explícitamente una permanente querrela con la crítica interpretativa. En primer lugar, esta disputa se manifestó en la alergia que experimentaba personalmente Juan Ramón hacia la reflexión interpretativa de la creatividad ajena. Este sentimiento se funda sobre la afirmación del carácter creador del poeta, que es lo sustancial: “El poeta es un creador. Lo que aparentemente no existe lo crea”.⁶⁶ También el filósofo es creador según Juan Ramón. El poeta crea belleza y el filósofo, más que amar el saber, lo crea: “Filósofo es más el que crea o vive saber, el autocrítico, que el amante de la sabiduría”, y “poeta es el que crea belleza”.⁶⁷ Como creador, Juan Ramón se siente lleno de oscuridades interiores por expresar y que otros pueden descifrar reflexivamente, pero no necesita las oscuridades ajenas y rechaza interpretarlas: “Me gusta esponer mi oscuridad, pero no aclararme la ajena [...] a mí no me importa que otros me aclaren mi oscuridad, sino que me espongan la suya”.⁶⁸ El creador que tiene tanta abundancia creativa propia prácticamente no atiende a los otros porque casi solo se comprende a sí mismo, y porque solo dispone de tiempo para manifestar su belleza interior: “Leo menos cada vez porque cada día entiendo menos lo que no sea mío, y porque estoy siempre sin tiempo, chorreando belleza propia”.⁶⁹ Es más, como poeta lleno de ideas propias, Juan Ramón confiesa sentir aversión por las ideas de otros: “Las ideas ajenas me repugnan como comida después de la comida”.⁷⁰ De ahí su fastidio ante los libros de otros: “Cómo me cansan todos los libros ajenos”.⁷¹ Por ello, según Juan Ramón, ser culto es alcanzar la plenitud purificando la creatividad propia y no citar a otros: “La cultura no está en la cita ajena, sino en la depuración propia”, pues “quien ha pensado mucho, y sentido, por cuenta propia, siente asco de llenar su obra de pensamiento y sentimiento de otros”.⁷² Dice sentir, concluye, “muchito de asco a la cita de otros”.⁷³ Quien solo crea su propia oscuridad y no tiene voluntad de interpretar la ajena; quien se siente lleno de su propia creatividad y le hastía la de otros; quien siente desvío ante la obra de los demás, es lógico que evite el trabajo filológico/interpretativo. Por eso,

⁶² JIMÉNEZ, ‘Somos andarines de órbitas’, *Ideología (1897-1957)*, p. 372.

⁶³ JIMÉNEZ, ‘El olvido no pierde nada’, p. 588.

⁶⁴ JIMÉNEZ, *Ideología II*, p. 7.

⁶⁵ JIMÉNEZ, ‘Somos andarines de órbitas’, p. 456.

⁶⁶ JIMÉNEZ, ‘Poesía cerrada y poesía abierta’, *Conferencias II*, Visor-Dipuhuelva, Madrid, 2010, p. 128.

⁶⁷ JIMÉNEZ, ‘Un león andaluz’, *Libros de Madrid I*, Visor-Dipuhuelva, Madrid, 2010, p. 178.

⁶⁸ JIMÉNEZ, ‘Somos andarines de órbitas’, p. 418.

⁶⁹ JIMÉNEZ, ‘El andaluz universal. Autorretrato’, *Crítica paralela*, Narcea, Madrid, 1975, p. 165.

⁷⁰ JIMÉNEZ, ‘Actual; es decir clásico’, p. 303.

⁷¹ *Ibidem*, p. 259.

⁷² JIMÉNEZ, *Ideología II*, p. 57.

⁷³ *Ibidem*.

tras no aceptar la invitación para ser Académico de la lengua, hizo esta confesión a Gregorio Marañón: “A mí, déjenme con mi obra, que es lo que más me importa en el mundo”, ya que “a la Academia deben ir los filólogos”, pero “yo no soy un filólogo; no estudio las palabras, las invento, que no es lo mismo; soy un creador que se debe a su obra”.⁷⁴ Respecto de la Academia, añade, “la utilidad mía puede ser en todo caso dar material en lo futuro a unos excelentes académicos, historiadores o filólogos”.⁷⁵

CRÍTICA A LA CRÍTICA. En segundo lugar, aquella querrela se expresó en una crítica a la crítica. La primera censura de Juan Ramón insiste en un argumento habitual en esta controversia. Los críticos en general no son capaces de hacer poemas, pero sin embargo juzgan negativamente —o positivamente— la obra de los poetas, cuando en principio la mejor crítica sería crear un poema mejor. Juan Ramón escribe que “el crítico no puede escribir un poema. Considera malo el poema de un poeta bueno”, de modo que “lo lógico sería que él lo hiciera mejor. No lo hace mejor y encima de eso lo censura”.⁷⁶ De ahí deduce que “no se debía de permitir la crítica más que de una persona que pudiera responder”, igual que “a nadie se le ocurre que un médico sea censurado por una persona que no sabe medicina”, pero “de poesía, de música, de arte, todo el mundo puede hablar”.⁷⁷ Esta misma crítica propia de creadores encontramos en unas declaraciones de 1966 de John Cage: “La mejor crítica [*criticism*] será hacer tu propia obra [*work*]. En lugar de dedicar tiempo a denunciar lo que otro ha hecho, lo que uno debe hacer, si se siente crítico, es replicar con una obra propia”, pues “la mejor crítica de un poema es un poema”.⁷⁸

La segunda crítica juanramoniana compara a la crítica con una violación de la poesía, desnudada entonces de su clara sencillez desconocida, esto es, malinterpretada como si fuera una sombra, una voz rara:

Un día vendrá un hombre
que, echado sobre ti, te intente desnudar
de tu luto de ignota,
ipalabra mía, hoy tan desnuda, tan clara!
Un hombre que te crea
sombra hecha agua de murmullo raro,
ia ti, voz mía, agua
de luz sencilla!⁷⁹

Esta crítica a la crítica presupone un problema más profundo. A Juan Ramón le entristece que su poesía, que es su propia vida que surge amorosa y libérrimamente del fuego de su alma, devenga algo extraño; que su poesía, aunque admirada, pierda aquella energía vital originaria y se convierta en un objeto cosificado, sin alma:

¡Qué tristeza que tú, palabra mía,
desnuda, hoy, como a mí me gustas,
tengas que padecer tapada,
tras siglos de estrañeza;
que tú, amor toda, y fuego libre,
seas hipócrita y pesada
joya de estante —o lo que sea—;

⁷⁴ J. GUERRERO RUIZ, *Juan Ramón de viva voz II*, Pretextos, Valencia, 1999, p. 300.

⁷⁵ JIMÉNEZ, ‘Carta a F. Verdugo’, *Epistolario II*, Residencia de Estudiantes, Madrid, 2012, p. 511.

⁷⁶ JIMÉNEZ, *El modernismo*, Visor-Dipuhuelva, Madrid, 2010, p. 90.

⁷⁷ *Ibidem*, pp. 90s.

⁷⁸ R. KOSTELANETZ (ed.), ‘Conversation with John Cage’, *John Cage: An Anthology*, Da Capo Press, New York, 1991, p. 30.

⁷⁹ JIMÉNEZ, *Poesía*, Taurus, Madrid, 1981, p. 112.

reina mirada con esmero
y con curiosidad, por seres
con otras gafas —o con lo que sea—⁸⁰

La tercera censura a la crítica se dirige contra aquella interpretación crítica que no simplemente reflexiona sobre la obra con más o menos distancia, sino que además se considera superior a ella y en condiciones de reemplazarla. Pero “no olvide el filólogo que la poesía es anterior a la filología. Y posterior”.⁸¹ De hecho, en 1931, refiriéndose al Centro de Estudios Históricos, Juan Ramón afirma que “esta gente del Centro cree que la Filología es superior a la poesía, y un Américo Castro, p. e., piensa que Cervantes ha escrito el *Quijote* para que él haga un comentario y que esto es lo verdaderamente importante”.⁸² El problema no es tanto la crítica o la filología como el filologismo, que, tras perder el verdadero sentido de su actividad —reflexionar como actividad secundaria sobre la actividad primaria de la poesía—, se cree por encima de la propia poesía que analiza: “El bibliografista, el historiador de la literatura, el filólogo se tienen en más que el mismo poeta”, de manera que “anda perdido el espíritu de la crítica y más perdido todavía el espíritu del lector”.⁸³ El lector está desorientado debido a que la crítica, por encima de la poesía, ha ganado un poder desmesurado e injusto que, primero, produce una costra culturalista que impide el acceso a la obra verdaderamente creativa: “Circula así una cultura, mayor cada vez, más estensa digo, de ecos y tiques, y el mundo rueda envuelto en esa papelería”.⁸⁴ Y, segundo, olvida que su propia fuente originaria es el espíritu poético creativo: “La fuente está siempre viva, sangre latente, aunque no se sepa [...] no puede haber poesía ni crítica ni lector sin espíritu”.⁸⁵ La conclusión de Juan Ramón contra este culturalismo crítico es palmaria: “Felices los tiempos en que había poetas y críticos y no bibliografistas”.⁸⁶

CONCLUSIÓN: CREACIÓN Y CRÍTICA. Ahora bien, esta posición crítica de Juan Ramón con la crítica no implica que oponga de manera radical ambas potencias, la reflexión crítica y la creatividad poética, lo que sería además una inadecuada comprensión de la relación natural entre ambas capacidades. Es preciso distinguir dos modos de entender la crítica: como actividad reflexiva y analítica que se ejerce al margen de la creación y desde fuera, y como actividad que forma parte de la propia creación y sin la cual ésta no existiría. La crítica juanramoniana se ha referido especialmente al primer modo de entender la crítica, pero respecto del segundo su actitud es bien distinta. Juan Ramón sostiene que “se pretende frecuentemente separar el talento creador y el talento crítico. No. Quien no los reúna no es completo. Solo el que reúna los dos puede comprenderse en ambos sentidos”.⁸⁷ De ahí que Blasco sostuviera que “creación y reflexión sobre la creación en Juan Ramón surgen de un mismo fondo”.⁸⁸ Solo quien tiene poder reflexivo puede ser creativo, poeta, pero tampoco se puede ser crítico sin algo de creatividad. Juan Ramón no es solo poeta, también es un pensador muy reflexivo. Pero lo esencial es que es pensador en tanto que es poeta. Además de reflexionar en ensayos y aforismos, Juan Ramón piensa con la poesía, porque la poesía

⁸⁰ JIMÉNEZ, *La obra desnuda*, Aldebarán, Sevilla, 1976, p. 89.

⁸¹ JIMÉNEZ, *Isla de la simpatía*, Visor-Dipuhuelva, Madrid, 2011, p. 203.

⁸² J. GUERRERO RUIZ, *Juan Ramón de viva voz I*, p. 226.

⁸³ JIMÉNEZ, ‘Crisis del espíritu en la poesía española contemporánea’, *Conferencias II*, p. 71.

⁸⁴ *Ibidem*.

⁸⁵ *Ibidem*.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 70.

⁸⁷ JIMÉNEZ, *Ideología II*, p. 58.

⁸⁸ F. J. BLASCO, ‘Introducción’, en J. R. JIMÉNEZ, *Y para recordar por qué he venido*, Pretextos, Valencia, 1990, p. 17.

es tanto creación imaginativa como reflexión crítica: “Un poeta puede complementarse a sí mismo, si quiere, porque es mitad creador y mitad crítico, las dos mitades del hombre auténtico que es el poeta”.⁸⁹ No compartimos la tesis según la cual Juan Ramón, “además de un poeta, era un pensador que escribía versos”.⁹⁰ Pensar y poetizar no son actividades diferentes que se puedan separar sin más. Juan Ramón pensaba escribiendo versos.

⁸⁹ JIMÉNEZ, ‘Carta a J. Revueltas’, *Cartas literarias*, Bruguera, Barcelona, 1977, p. 49.

⁹⁰ D. MARTÍNEZ TORRÓN, ‘El panteísmo de Juan Ramón’, p. 81.